



El mundo

La Senda del Perdedor

Por Juan Andrés Piña

Tenia que pensar, intentaba pensar, la mosca anquila que se le cayó encima, no se movió. Ni en su vida. Me resaca de nuevo en la vida. Nunca para morir. Nunca para vivir. Nunca para nada. (Desde el fondo del cerebro de las chicas)

Solitario, ensigilado, sujeto a ensayos ruidos de mala suerte —como en este fragmento de su novela "Pulp"—, Charles Bukowski pasó por tres décadas a unos personajes marginales y agudos a cualquier tipo de bienestar, pero con una y otra vez a la que le va más mal que bien. Cuando murió en 1994, a los 74 años de edad, era considerado como el último y más auténtico de los escritores norteamericanos marginales, y seguramente uno de los más leídos, comentados y criticados. Amor y odio por su vida carterista y poética se han repartido equitativamente entre sus lectores.

La regularidad comenzó a aparecer a finales de los 60 desde Estados Unidos a Europa, fundamentalmente por sus libros de relatos ("La máquina de escribir", "Escritos de un viejo indiano", "Música de cabaletas" y "De fuerza una mujer", entre los más conocidos), y por sus novelas ("Carter", "Factories", "Mojave", "La senda del perdedor", "Hollywood" y "Pulp"). El año pasado, Editorial Anagrama —que ha editado sus libros en castellano— publica "Perdedor a la rostra", una recopilación de poemas, cuentos y fragmentos de novelas.

Charles Bukowski nació en 1920 en San Francisco (California) y emigró a Los Ángeles a los dos años. Creció en Los Ángeles con una familia puritana, pero no pudo ser autoritario y rebelde y le pegaba violentamente cuando desobedecía. "Lienzo el cielo", revela en una entrevista. "Mi padre me había regalado el maldito piano, tenía que tocar, así lo tenía de hecho, hasta que todas aquellas noches, si asomaba una sola tecla, me pegaba". Como una manera de defenestrar a la progenitura familiar y de la desolación que le producía su cuerpo lleno de granos, comenzó a beber a los quince años, haciendo de los bares su segunda habitación. Las horas que le sobraban las dedicaba a una fructuosa lectura de autores diversos en las bibliotecas públicas.

Obliado a sobrevivir por sí mismo, desde joven Bukowski empezó una vida de trabajos menes, desde duraba un día en un mch, y que iba desde el cuidado de un caballo hasta limpiar el estómago de los cerdos de los parques, en ambos y en otros. A los 34 años se encontró trabajando en un hospital, debido a una hemorragia interna. Los

• Considerado como el último de los escritores malditos norteamericanos, a dos años de su muerte Charles Bukowski sigue siendo leído por sus novelas, cuentos y poemas que retratan un mundo marginal y desesperado, el otro rostro de una sociedad triunfadora.

médicos le informaron que si quería sobrevivir, debía abandonar la bebida para siempre. Aquella vez el pronóstico médico erró, jamás tomando, se mantuvo en pie y falló de palmonía, una enfermedad que nunca antes había sufrido.

Aquí era el mundo real

Simultáneamente con el hallazgo de un trabajo más estable —el de cartero, desde su muerte por 11 años—, Bukowski empezó a enviar poemas a pequeñas revistas underground, poseedores de un lenguaje directo, que reflejaban una existencia marginal y experiencias duras y terribles. Los versos se apartaban de la tradición clásica, narraban fundamentalmente sentimientos ordinarios de muerte y soledad, sin nada de sexualidad y raras de reglas morales.

"No has vivido hasta haber estado en una penitencia de mala muerte con nada más que una angustia", escribió en 1967. "34 hombres apretados en un cubo y un dolor que nunca antes había sentido". "Cegó", "Histeria", "Rebeldía y muerte", de Omet. Leyó esas páginas. Camaró hablaban de la angustia, del terror y de la miserable condición del hombre, pero hablaban de ello de un modo tan florida y agradable. Una letra la señalaba de que, así como no le afectaban ni a él ni a su forma de escribir. Camaró escribía como un hombre que acababa de darse una buena cometa con bistec, papas fritas y ensalada, todo rodeado en una botella de buen vino francés.

En la década del 60, Bukowski veía la fama que derrochaban y el dinero que cobraban varios escritores norteamericanos de moda que publicaban en prestigiosas revistas como "Atlantic Monthly", "New Yorker" o "Harper's". Consideraba que aquellos relatos carteristas de vida, eran nada, desmentaban obstinadamente el latido de la gente. Supo que si quería escribir para ser por su lugar, debía ser aburrido y no decir nada en palabras y páginas. Así es que, inventó la modesta costura, intente decir algo. Un obrero vivía a su



Charles Bukowski, de quien se dijo que el último de los escritores marginales norteamericanos.

casa del trabajo, su mujer le comienza a agitar y a la mala". Rechazado sistemáticamente sus primeros cuentos en esta lista, Bukowski perseveró. "Intentando decir las cosas de la manera que me parecía debían decirse. Lo que sucedía, expresado de una manera sencilla. Millones de hombres y de mujeres que enloquecen y son asesinados incluyeron a este tiempo cada día. Aquí era el mundo real".

Despreciaba incluso la postura intelectual de ciertos autores famosos que a su juicio describían una pobreza y un dolor que nunca antes habían sentido. "Cegó", "Histeria", "Rebeldía y muerte", de Omet. Leyó esas páginas. Camaró hablaban de la angustia, del terror y de la miserable condición del hombre, pero hablaban de ello de un modo tan florida y agradable. Una letra la señalaba de que, así como no le afectaban ni a él ni a su forma de escribir. Camaró escribía como un hombre que acababa de darse una buena cometa con bistec, papas fritas y ensalada, todo rodeado en una botella de buen vino francés.

Cuando empezaron a publicar sus poemas, una fama con milis creció a su alrededor, entre otras cosas porque Bukowski no creía a nadie del mun-

do intelectual si frecuentaba a otros escritores. En 1968 editó una colección de poemas con el título de "Al Terror Street and Agony Way" los 120 ejemplares de la tirada se vendieron rápidamente en dos meses. Su carrera ascendente se había iniciado cuando se unió al editor John Martin y de los poemas completó al oficio de escritor.

De alta productividad, tenía cajas repletas de poemas y cuentos en el armario o debajo de la cama, Bukowski comenzó a publicar series inintermitentes de poemas y de cuentos. Estas, no escritas sin padecer, bruta, con grandes dosis de ironía y humor, representó a legiones de marginales y desesperados, algunos que no tenían conciencia su alcoholismo y su nihilismo, un antitextual al que le castigaban Mailer, Burroughs y Faulkner. En sus cuentos y novelas ocupó a Henry (Bukowski), un hombre que para hacer historias esencialmente autobiográficas.

Experimentos simples y desesperados

La memoria de sus relatos gira sobre el mismo asunto: experiencias simples y desesperadas de protagonistas que habitan en exceso, juegan a las en-

terras de caballos, pierden, ganan, son expulsados de su habitación, se van con una mujer, odian, aman, persiguen, buscan más mujeres, tratan de trabajar, en algo, vuelven a beber. Sus personajes son sujetos de las bajas fondos, cráneos, pequeños delirantes apocápticos, víctimas de la periferia, dependientes de drogas, vendedores ambulantes, buscadores de fortuna arruinados. En la otra cara, la más terrenal, desesperada y gris de la vida, en esta época, el reverso de un Los Ángeles turístico y luminoso, la vida despersonalizada de vivir que se encadena a sobrevivir económicamente.

En la narrativa de Bukowski se cuentan historias de la periferia, de la miseria y la marginalidad, un mundo de desolación y desesperación, en una especie de poesía cruda, directa y en extremo realista. "Bajaron las escaleras hasta el último piso. Todo esos viviendas baratas, llenas de cucarachas, pero, al parecer, nadie se moría de hambre. Parecía haber sido creada pensando en grandes excrecias y gente sentada por ahí fumando, jugando, discutiendo, bebiendo cerveza o compartiendo una alargada botella azul de vino blanco, dirigiéndose a voces, arrastrando, ruidosamente o dormitando delan-

La Senda de perdedor [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Senda del perdedor [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile